

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

COMISION POLITICA ESPECIAL, 406a.
SESION



Miércoles 13 de noviembre de 1963,
a las 10.50 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Tema 32 del programa:

Informe del Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro a los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (Naciones Unidas) (continuación) . . 173

Presidente: Sr. Mihail HASEGANU (Rumania).

TEMA 32 DEL PROGRAMA

Informe del Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro a los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (Naciones Unidas) (A/5513, A/SPC/89, A/SPC/90, A/SPC/91, A/SPC/L.98, A/SPC/L.99) (continuación)

1. El Sr. HAKIM (Líbano) lee una carta de 12 de noviembre de 1963, dirigida por los Representantes Permanentes de Jordania, el Líbano, la República Árabe Siria y la República Árabe Unida al Presidente de la Comisión Política Especial (A/SPC/91) y relacionada con el 21º informe de la Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas (A/5545).

2. Después de expresar su pesar porque el Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro a los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPSRPCO) renuncie a su cargo luego de cinco años de esforzados servicios, el orador menciona el comentario del Comisionado General en el sentido de que por una serie de razones ajenas al ámbito del informe, la resolución 194 (III) de la Asamblea General aún no ha sido cumplida. Pero la Comisión debe ocuparse de esas razones y encontrar una manera de dar cumplimiento a las decisiones de las Naciones Unidas para que se pueda resolver el problema. Por su injusta decisión de dividir Palestina en un Estado árabe y otro judío, dejando a un lado el derecho del pueblo a la libre determinación, las Naciones Unidas complicaron el problema que habían creado los sionistas y sus aliados. El problema de los refugiados es más político que humanitario. Es parte de la, más difícil, cuestión global de Palestina. La acción de las Naciones Unidas en Palestina ayudó a los sionistas a ejecutar sus planes mediante la expulsión de un millón de árabes de su patria. Por lo tanto, cabe a las Naciones Unidas la responsabilidad no sólo de proporcionar socorro y educación a los refugiados por intermedio del OOPSRPCO, sino también de solucionar el problema político que significa su repatriación, haciendo cumplir sus propias decisiones.

3. En sucesivos períodos de sesiones, los representantes de los países árabes han expuesto en la Comisión Política Especial y en la Asamblea General los principales hechos históricos y las correspondientes explicaciones, y el Sr. Ahmed Shukairy, quien con la

delegación a la cual condujo desde el Líbano, Siria, Jordania y la franja de Gaza representa a la parte principalmente interesada en el problema, a saber los árabes de Palestina, ha formulado el alegato árabe clara y elocuentemente.

4. Para comprender los sentimientos de los refugiados y de los pueblos árabes del mundo, y para encontrar una solución justa que conduzca a la estabilidad y a la paz en el Oriente Medio, es imprescindible comprender adecuadamente la historia del problema de Palestina. En 1918, el 93% de la población de Palestina era de origen árabe, en tanto que sólo un 7% era de origen judío. En 1947, cuando las Naciones Unidas asumieron la responsabilidad sobre el país, los árabes constituían aún más de los dos tercios de la población; pero hacia 1963 Israel, que ocupa aproximadamente el 80% de la superficie de Palestina, tiene una población que es 90% judía y 10% árabe. Esta transformación es producto de la alianza entre sionismo y colonialismo que produjo la Declaración Balfour^{1/}. El Gobierno del Reino Unido no tenía derecho a disponer de Palestina, haciendo caso omiso del principio de libre determinación proclamado por el Presidente Wilson como uno de sus Catorce Puntos. Sin embargo, lo hizo así, pese a la oposición de los habitantes y violando el artículo 22 del Pacto de la Sociedad de las Naciones, conforme al cual se había establecido su Mandato sobre Palestina. La "misión sagrada" de garantizar el bienestar y el desenvolvimiento del pueblo de Palestina a que se hace mención en el párrafo 1 de dicho artículo fue traicionada por la Potencia Mandataria y por la propia Sociedad, aunque en dicho artículo se reconocía provisionalmente la independencia del pueblo. El pueblo de Palestina fue preparado no para la independencia, sino para su liquidación como nación y para su expulsión por extranjeros. Durante el Mandato, la Sociedad de las Naciones no intervino jamás para hacer cumplir el Artículo 22. En 1947, cuando el Reino Unido trajo la cuestión de Palestina a las Naciones Unidas^{2/}, los sionistas habían adquirido suficiente fuerza y apoyo internacional como para reclamar el derecho de establecer un Estado sionista. Merced a la influencia del sionismo, particularmente sobre el Gobierno de los Estados Unidos, las Naciones Unidas decidieron la partición de Palestina, en interés de la minoría de inmigrantes judíos y a expensas de la mayoría de árabes indígenas. Nunca lo hubieran hecho con su actual composición.

5. Entre la aprobación de la resolución 181 (II) de la Asamblea General, de partición, y la finalización del Mandato del Reino Unido el 15 de mayo de 1948, la campaña sionista de terrorismo provocó la huida de más de 250.000 árabes. Las autoridades del Reino Unido no protegieron a la inermes población árabe

^{1/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, segundo período de sesiones, Suplemento No. 11, Vol. II, anexo 19.

^{2/} *Ibid.*, Vol. II, anexo I.

durante ese período. Posteriormente, los Estados árabes intervinieron para salvar lo que pudieran de Palestina árabe. Durante la lucha y luego de las dos cesaciones del fuego impuestas por el Consejo de Seguridad, muchos cientos de miles de árabes fueron expulsados por las autoridades de Israel, o huyeron. Israel no sólo ocupó el territorio asignado al Estado judío en virtud de la resolución 181 (II), sino que también, por la fuerza bruta, ocupó gran parte del territorio asignado al Estado árabe.

6. No existe en los anales del colonialismo caso más cruel, injusto o catastrófico que la transformación de Palestina en Israel. El sionismo y el colonialismo unidos lograron como único resultado liquidar a la nación palestina árabe y colocar en su lugar a otro pueblo. Sin embargo, sería un grave error pensar que su éxito es permanente y que los pueblos árabes aceptarán esta grave injusticia.

7. En 1948, luego de haber creado el problema, la Asamblea General adoptó la única solución posible y apropiada en el párrafo 11 de su resolución 194 (III), que preveía el ofrecimiento a los refugiados de una opción entre repatriación y compensación. Las Naciones Unidas no pudieron cumplir esta decisión debido a la empecinada negativa de Israel a prestar su cooperación. En lugar de permitir el retorno de los refugiados, Israel llenó las zonas árabes con colonos judíos, y las grandes Potencias no hicieron esfuerzo alguno para lograr que se plegara a la obediencia. La resolución 1856 (XVII) fue la última de una serie de resoluciones que instaban a que se diera cumplimiento a esa decisión mediante los continuos esfuerzos de la Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas para Palestina. Sin embargo, la actitud desafiante de Israel impide todo progreso. El Líbano, como uno de los países de asilo, ha sostenido siempre que el éxito de la labor de la Comisión depende de Israel y no de los países árabes. Su Gobierno está siempre dispuesto a mantener conversaciones con los miembros de la Comisión, pero sólo dentro del marco de las resoluciones de las Naciones Unidas y con miras a ayudar a la Comisión a obtener repatriación o compensación para los refugiados, cuyos derechos no son negociables ni están sujetos a regateos con otros Estados.

8. En un momento anterior del debate (398a. sesión), refiriéndose al 21º informe de la Comisión de Conciliación (A/5545), el orador negó que su Gobierno hubiera tomado parte en conversaciones de altas autoridades sin condiciones previas en cuanto a la naturaleza de la solución del problema de los refugiados. Desde 1948 su país viene manteniendo con representantes de los Estados Unidos conversaciones sobre la repatriación de los refugiados, pero siempre ha pedido al Gobierno de los Estados Unidos que obtenga de Israel la aceptación de la repatriación de conformidad con la decisión de las Naciones Unidas. Esta es una indispensable condición previa para una solución justa del problema. El Líbano rechaza categóricamente la proposición de negociaciones pacíficas para resolver el conflicto entre los Estados árabes e Israel, por ser ella ajena al presente tema del programa. Lo mismo cabe decir del problema de Palestina. El hecho de que durante este debate se haya discutido el problema de Palestina para proporcionar los antecedentes históricos esenciales no justifica que se presente proyecto alguno de resolución al respecto. Más aún, la principal parte interesada en el problema de los refugiados es el pueblo árabe de Palestina y no los Estados árabes. Los Estados ára-

bes, si bien apoyan plenamente a los árabes de Palestina, no están autorizados a negociar en su nombre. De cualquier manera, ya se ha decidido cuáles la solución del problema de los refugiados árabes. Basta con cumplir lo que expresa el párrafo 11 de la parte dispositiva de la resolución 194 (III), muchas veces reafirmado por la Asamblea General. Israel es el único obstáculo para ese cumplimiento. Mientras se mantenga en su actitud desafiante, la situación en el Oriente Medio continuará siendo altamente explosiva. Las Naciones Unidas no pueden aceptar tal situación. Deben conseguir que los derechos de los árabes sean restaurados y que se repare la grave injusticia contra ellos cometida.

9. El Sr. MENSNIKOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) dice que el problema de los refugiados árabes de Palestina no es solamente un problema humanitario, que afecta a las vidas y destinos de más de 1.200.000 refugiados, sino también, como ya han expresado muchos oradores, un importante problema político. El hecho de que la Asamblea General no consiga acercarse a una solución verdadera está suscitando preocupación en todo el mundo. Sin embargo, difícilmente puede esperarse una solución radical si no se reconoce la necesidad de un arreglo definitivo del problema político. Cuando se aprobó la resolución 181 (II) de la Asamblea General no se pensó que los árabes de Palestina fueran a ser obligados a abandonar su patria. Todas las decisiones de las Naciones Unidas reflejaron su derecho a permanecer. En el párrafo 11 de la resolución 194 (III) de la Asamblea General se indica la única solución justa: repatriación de los refugiados que deseen retornar y pago de compensaciones a los que decidan no hacerlo. La posición de las Naciones Unidas no ha variado, y este párrafo ha sido recordado y reafirmado en cada uno de los posteriores períodos de sesiones de la Asamblea General. En su decimoséptimo período de sesiones la Asamblea General, por su resolución 1856 (XVII), no sólo reafirmó sus anteriores decisiones, sino que tomó nota con profundo pesar de que ni la repatriación ni la indemnización de los refugiados se habían efectuado todavía, y que la situación de éstos seguía siendo motivo de grave preocupación.

10. Los informes del Comisionado General del OOPSRPCO han subrayado repetidas veces que el factor fundamental en la actitud de los refugiados con respecto a su problema es su deseo de regresar a la patria. El informe del año anterior^{3/} describió la suerte de los refugiados de Palestina durante los últimos catorce años como una página trágica de la historia de la humanidad. Esto se recalca en el párrafo 3 del último informe, en el que se reitera que los refugiados citan el párrafo 11 de la resolución 194 (III) para apoyar la demanda de su derecho a regresar.

11. Los sufrimientos de los refugiados árabes están confirmados por la fehaciente declaración que el Sr. Shukairy hizo ante la Comisión, en su 399a. sesión, y que apoyaron los representantes de los Estados árabes que prestan asilo a los refugiados palestinos. El camino hacia un arreglo radical y efectivo del problema de los refugiados de Palestina, en interés de éstos, es el cumplimiento del párrafo 11 de la resolución 194 (III) de la Asamblea General. La importancia del problema está aumentada por el hecho de que los intolerables padecimientos de los refu-

^{3/} Ibid., decimoséptimo período de sesiones, Suplemento No. 14.

giados se han prolongado ya durante quince años; esto representa una amenaza no sólo al prestigio de las Naciones Unidas sino a la paz y la estabilidad en el Oriente Medio.

12. La verdadera causa de que no se haya podido llegar a una solución del problema reside en el hecho de que el Gobierno de Israel ha demostrado no tener intenciones de cumplir las resoluciones de la Asamblea General, especialmente la resolución 194 (III), actitud que las Naciones Unidas no pueden aceptar. De no ser por el apoyo de ciertas Potencias occidentales, Israel no podría prolongar por mucho tiempo su reto a la opinión mundial y a las Naciones Unidas.

13. La delegación soviética apoya el pedido de los Estados árabes de que se cumpla el párrafo 11 de la resolución 194 (III), en virtud del cual los refugiados tienen derecho a la repatriación y a la compensación por la pérdida de sus bienes, y espera que el debate contribuya a una solución justa y definitiva del problema.

14. El Sr. GABITES (Nueva Zelanda) expresa que su Gobierno considera el problema de los refugiados de Palestina como una cuestión principalmente humanitaria que presenta un aspecto de corto plazo y otro de largo plazo. Hace suyo el tributo rendido por el representante del Afganistán (402a. sesión) a la obra realizada por el Sr. David durante sus cinco años como Comisionado General del OOPSRPCO.

15. El interés de Nueva Zelanda por el Medio Oriente se remonta a la primera guerra mundial, cuando parte de sus fuerzas expedicionarias debió servir allí. Durante la segunda guerra mundial, las fuerzas de Nueva Zelanda tuvieron su base en Egipto. Debido quizás a que muchos neozelandeses tienen conocimiento personal del Oriente Medio, la contribución al socorro a los refugiados de Palestina hecha por Nueva Zelanda durante los últimos años, tanto de fuentes oficiales como privadas, se cuenta entre las más elevadas, en cifras totales y por cabeza. Esto no es motivo de complacencia, sino indicación de que puede hacerse aún más, especialmente por parte de países cuyos recursos son mayores que los de Nueva Zelanda.

16. El informe del Comisionado General del OOPSRPCO resulta alentador en cuanto a lo que se ha logrado. Los esfuerzos dedicados a la educación y a la orientación profesional de los refugiados durante los últimos años han sido una buena inversión. Los resultados señalados en el párrafo 6 del informe merecen el más cálido elogio. La delegación de Nueva Zelanda espera que los futuros informes revelen la suerte que han corrido y los lugares donde se han establecido los beneficiarios de los programas del Organismo.

17. El orador desea también elogiar la labor realizada por los gobiernos de los países de asilo en el último año. Lo mismo que los organismos privados, han hecho mucho, pero resulta evidente que también queda mucho por hacer, y la delegación de Nueva Zelanda espera que la formación de maestros, en particular, reciba alta prioridad por parte del OOPSRPCO, ya que, según se desprende del informe, la labor está limitada por la falta de maestros e instructores calificados. En lo que respecta a las finanzas del Organismo, sería trágico que, después de haber perfeccionado sus servicios y programas, se viera obligado a restringir operaciones debido simplemente a que hubo que destinar los fondos disponi-

bles a proporcionar medios de subsistencia a los refugiados. Causa preocupación leer en el párrafo 16 del informe que ciertos elementos influyentes, entre los refugiados, urgen al Organismo y a los gobiernos de asilo a que interrumpan la revisión de las listas de racionamiento, y que los refugiados sospechan que los motivos que llevan al Organismo a esta revisión están de alguna manera relacionados con un esfuerzo para liquidar el problema de los refugiados de manera tal que se les nieguen sus derechos fundamentales. El orador se pregunta qué significa esto, y sugiere que la respuesta puede hallarse en el último párrafo de la introducción al informe del Comisionado General, donde éste declara que el problema de los refugiados de Palestina continúa siendo tan difícil como siempre. No se ha logrado ningún progreso hacia un arreglo durante el año pasado y el párrafo 11 de la resolución 194 (III) no ha tenido ningún efecto importante.

18. En lo que respecta al aspecto a largo plazo del problema, la delegación de Nueva Zelanda ha propiciado siempre contactos y negociaciones directas en circunstancias adecuadas y bajo auspicios apropiados. Nueva Zelanda espera todavía que la Comisión de Conciliación pueda lograr algún resultado y es optimista en cuanto a su último informe. Es de lamentar que ciertas delegaciones se hayan sentido obligadas a condenar precipitadamente este informe y a negar que la cuestión se haya prestado o se preste a discusión. La delegación de Nueva Zelanda lamenta que el informe de la Comisión de Conciliación, que parecía ofrecer alguna esperanza, haya nacido, al parecer, ya muerto, pero exhorta a la Comisión a continuar sus esfuerzos. La Comisión Política Especial debiera concentrar su labor en el esfuerzo por resolver el problema de los refugiados, y dejar de lado cargos y contracargos que sólo aportan amargura.

19. La delegación de Nueva Zelanda cree aún que el párrafo 11 de la resolución 194 (III) proporciona la base para una solución. ¿Es acaso imposible verificar quiénes de los refugiados desean ser repatriados en condiciones apropiadas y quiénes optarían por una compensación por la pérdida de sus bienes? Aunque no fuera fácil esto representaría por lo menos un comienzo si, al mismo tiempo, el Gobierno de Israel indicara, primero, su deseo de aceptar determinada cantidad de refugiados en un período dado, con medidas apropiadas para resguardar su seguridad nacional y, segundo, destinara fondos a las compensaciones. La presencia de los 250.000 árabes que viven actualmente en Israel y que, se puede presumir, gozan de todos los derechos de ciudadanía de ese país, contribuiría grandemente a la asimilación de los refugiados árabes que quisieran retornar. A su vez, los Estados árabes deben, primero, abandonar toda ilusión de que basta con desearlo para que el Estado de Israel desaparezca, siendo como es Miembro de las Naciones Unidas, con todos los derechos y las obligaciones del caso, y segundo, facilitar la reinstalación de aquellos refugiados que acepten las compensaciones.

20. Si, como ha dado a entender el representante del Irak, no hay esperanzas de que las Naciones Unidas puedan ejercer una buena influencia sobre el curso de la historia de la humanidad, sería mejor que los representantes hicieran sus maletas y se marcharan. Refiriéndose al comentario del representante del Irak, según el cual el cambio es lo único constante, el orador expresa la esperanza de que los protagonistas de esta amarga y estéril disputa tengan la

valentía de hacer frente a los cambios que la hora exige.

21. El Sr. TARAZI (Siria), planteando una cuestión de orden, dice que el documento A/SPC/90, que contiene el texto de la declaración del señor Shukairy, lleva el título "Declaración hecha por el Sr. Ahmed Shukairy, representante del grupo mencionado en el documento A/SPC/89 ...". La delegación de Siria opina — y parece que la Comisión comparte su punto de vista — que el título correcto debería haber sido "Declaración hecha por el Sr. Ahmed Shukairy, presidente — o portavoz — de la delegación árabe de Palestina, que representa al pueblo árabe de Palestina, parte principal en la controversia de Palestina", según se le había calificado en la carta (S/SPC/89) de los representantes que habían pedido que la Comisión concediera audiencia a esa delegación. Lo habitual en las Naciones Unidas es que la declaración hecha por el portavoz de un grupo que ha solicitado audiencia sea distribuida con la mención de que representa a un determinado grupo político. La delegación de Siria pide que se enmiende el documento A/SPC/90 en ese sentido y que se designe adecuadamente a la delegación árabe de Palestina en el acta resumida.

22. En contestación a la crítica hecha por el representante de Nueva Zelanda a las declaraciones de los representantes de los Estados árabes relativas al informe de la Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas para Palestina, Nueva Zelanda está muy alejada del lugar del conflicto y quizás no le sea muy familiar la diplomacia del Cercano Oriente. Los representantes árabes son plenamente responsables de sus propias declaraciones y es un tanto sorprendente que alguien venga a inmiscuirse para desmentirlos.

23. El Sr. COMAY (Israel) expresa sorpresa ante el intento de volver a abrir la cuestión de la calidad de los individuos a quienes se concedió audiencia. Cita los párrafos pertinentes del acta resumida de la 398a. sesión, que da cuenta de las declaraciones hechas por el Presidente, por el representante de Guatemala y por el orador sobre la carta en que se solicitaba una audiencia para la delegación árabe de Palestina y la reserva expresada por su delegación sobre la decisión de conceder la audiencia. Se debe establecer una clara distinción entre la calidad que un grupo se atribuye a sí mismo y la calidad en que se concede audiencia a un portavoz de ese grupo por parte de la Tercera Comisión. Como ha señalado el representante de Guatemala, la Comisión, al conceder audiencia, no expresó juicio alguno sobre la calidad pretendida por el grupo en la carta de petición. No se ha refutado la declaración del representante de Guatemala. La delegación de Israel, ciertamente, hubiera impugnado cualquier intento de conseguir en la Comisión un reconocimiento de lo que el grupo trataba de obtener en la carta de petición. En la 400a. sesión la delegación de Israel se opuso a una proposición de que se distribuyera la declaración del Sr. Shukairy, por considerar que ella tenía por objeto dar al señor Shukairy una calidad superior a la que había aceptado reconocerle la Comisión. La objeción de Israel fue retirada en la clara inteligencia de que la declaración se había hecho estrictamente de conformidad con los términos de la decisión de la Comisión. Esto no se puso en tela de juicio. Finalmente, como acaba de señalar el representante del Líbano, el tema del programa que se debate no es la cuestión de Palestina, sino el informe del OOPS/PCO. La redacción del do-

cumento de que se trata concuerda con una decisión adoptada por la Comisión.

24. El Sr. HAKIM (Líbano), hablando en apoyo del representante de Siria, dice que el título dado al Sr. Shukairy en el documento A/SPC/90 no es correcto; su título adecuado debía haber sido el que se le da en la carta por la cual se pide audiencia para la delegación árabe de Palestina (A/SPC/89). Cuando la Comisión decidió conceder audiencia a la delegación árabe de Palestina, no adoptó ninguna decisión relativa a la calidad en que hablaría el Sr. Shukairy. Es costumbre que a los peticionarios a la Cuarta Comisión se les califique en los documentos de la Comisión con el título utilizado en su petición de audiencia. El uso de las Naciones Unidas es unir a la declaración el nombre de la persona y su título. No se trata de pedir a la Comisión que le reconozca una calidad de representante especial o de otro género. La delegación del Líbano pide que la declaración del Sr. Shukairy distribuida con la signatura A/SPC/90 lleve el título y calificación dados a él en la carta de las trece naciones en que se pide audiencia para la delegación árabe de Palestina, sin tener en cuenta la opinión de ninguna delegación concreta acerca de la calidad del Sr. Shukairy, dado que no se trata de uno de los asuntos que estudia la Comisión. En cuanto a la observación hecha por el representante de Israel en el sentido de que la Comisión no se ocupa de la cuestión de Palestina, las delegaciones tienen libertad para examinar los antecedentes del problema de los refugiados de Palestina. Es cosa de simple cortesía dar al Sr. Shukairy el título completo utilizado en el documento A/SPC/89.

25. El Sr. BUNCHE (Subsecretario de Asuntos Políticos Especiales) dice que la Comisión tiene derecho a recibir una explicación de la Secretaría y que él mismo asume toda la responsabilidad por las palabras empleadas en el documento A/SPC/90. Cuando el Secretario de la Comisión le consultó acerca de ello, el Sr. Bunche le encargó que siguiera exactamente las palabras con que se había registrado en el acta taquigráfica la medida adoptada por la Comisión. El Sr. Bunche cita la declaración hecha por el Presidente tal como se hizo la interpretación del francés al inglés, a saber:

"Dado que no se ha expresado ninguna objeción de índole formal, daré por entendido que se ha autorizado al Presidente, de conformidad con precedentes ya establecidos a este respecto, para que invite al portavoz del grupo mencionado en la carta que figura en el documento A/SPC/89 a que tome asiento a la Mesa de la Comisión y haga declaraciones en el momento apropiado." (A/SPC/PV.398).

26. Corresponde a la Comisión decidir qué más deseaba hacer a ese respecto, pero lo que aparece en el documento es enteramente adecuado si se atiende a los términos de la decisión adoptada cuando se publicó el documento.

27. El Sr. RIFA'I (Jordania) observa que si bien es cierto que en una declaración hecha en la 398a. sesión el Presidente utilizó las palabras citadas por el Subsecretario, en una declaración anterior había dicho: "el Presidente de esa delegación es el señor Ahmed Shukairy". Por lo tanto, no hay razón alguna para que no se mencionara en esos términos al señor Shukairy en el título del documento A/SPC/90. Además, dado que los trece signatarios de la carta contenida en el documento A/SPC/89 no utilizaron la

palabra "grupo", resulta totalmente impreciso utilizar esa palabra al referirse a esa carta.

28. El representante de Israel ha utilizado la palabra "individuo" al referirse al Sr. Shukairy. Las Naciones Unidas no conceden audiencia a personas que hablan en calidad de individuos, sino a personas que hablan como representantes de pueblos oprimidos cuyo único recurso está en las Naciones Unidas. El orador sugiere que se cambie el título de que se trata para que diga: "Declaración del Sr. Ahmed Shukairy, a quien se menciona en el documento A/SPC/89" o bien, utilizando las palabras que empleó el propio Presidente, "Declaración del Sr. Ahmed Shukairy, Presidente de la delegación mencionada en el documento A/SPC/89".

29. El Sr. SIDI BABA (Marruecos) dice que en su opinión la Comisión no tiene que hacer evaluación alguna de la calidad en que se presentó el peticionario. Recuerda en este sentido que la declaración hecha por el Sr. Tambo (379a. sesión) con respecto al tema 30 del programa se distribuyó con el título "Declaración del Sr. Oliver Tambo, Presidente Adjunto del African National Congress", aunque el Gobierno de Sudáfrica ni siquiera reconoce la existencia de ese partido. Cuando el orador propuso que se distribuyera la declaración del Sr. Shukairy le calificó de Presidente de la delegación árabe de Palestina y, naturalmente, tenía la intención de que el título del documento le identificara de ese modo.

30. El PRESIDENTE dice que, dado que la Presidencia no está autorizada por el reglamento para adoptar una decisión en un asunto de este género, pedirá al representante de Siria que haga una propuesta formal sobre la cual pueda votar la Comisión.

31. El Sr. SIDI BABA (Marruecos), planteando una cuestión de orden, pregunta si eso significa que antes de que se pueda escuchar a un peticionario el órgano que debe escucharle ha de adoptar una decisión con respecto a la calidad en que aquél desea hablar. Dado el número de peticionarios que se presentan ante órganos de las Naciones Unidas, ésta es una consideración importante.

32. El Sr. TALEB (Argelia) opina que una decisión adoptada por la Comisión para escuchar al peticionario no implica que la Comisión reconozca la calidad en que éste pretende hablar.

33. En cuanto a la observación del representante de Israel sobre la declaración hecha por el representante de Guatemala en la 398a. sesión, el orador entiende que el representante de Guatemala se limitó a hacer una reserva relativa a los puntos de vista de su propia delegación respecto de la calidad en que iba a hablar el Sr. Shukairy.

34. A petición del Sr. HALL LLOREDA (Guatemala), el Secretario de la Comisión da lectura al acta taquigráfica de la declaración hecha por el representante de Guatemala en la 398a. sesión en el sentido de que se debía escuchar al Sr. Shukairy, tal como se había escuchado al Sr. Izzat Tannous en lo pasado, porque podía informar a la Comisión sobre el punto de vista de los refugiados acerca del informe que se examinaba, pero que la concesión de tal audiencia no prejulgaba en ningún modo la cuestión de si esa delegación era o no representativa del pueblo árabe de Palestina.

35. El Sr. TARCICI (Yemen) dice que el acta permite ver que se decidió conceder audiencia al señor

Shukairy basándose en la carta que figuraba en el documento A/SPC/89. Como esa carta dejaba bien claro que los signatarios deseaban que se escuchara al Sr. Shukairy en su calidad de Presidente de la delegación que representaba al pueblo árabe de Palestina, se le debería haber identificado de ese modo en el texto de su declaración distribuido bajo la signatura A/SPC/90. El orador recuerda a este respecto que el Sr. Tannous, al dirigirse a la Comisión en lo pasado, lo hizo siempre en su calidad de portavoz de una delegación que representaba a los refugiados árabes de Palestina.

36. El PRESIDENTE lee, para mayor claridad, el acta taquigráfica de las palabras que utilizó al pedir al Sr. Shukairy que hiciera su declaración en la 399a. sesión: "el portavoz del grupo mencionado en ese documento, quien hará una declaración en nombre de los refugiados árabes de Palestina".

37. El Sr. COMAY (Israel) manifiesta que a su parecer este debate proviene en gran medida de un equívoco en cuanto a la redacción del acta resumida de la 398a. sesión. Por el resumen de la primera declaración del Presidente con respecto a la petición contenida en el documento A/SPC/89, pudiera parecer que el propio Presidente decidió que la calidad del Sr. Shukairy era la del "presidente de la delegación", en tanto que lo que hizo el Presidente fue citar la carta en sí misma, único documento en el cual se describe al Sr. Shukairy como tal.

38. En cuanto a la observación del representante del Yemen acerca del Sr. Tannous, el orador observa que este último, cuando se dirigió a la Comisión en lo pasado, se caracterizaba siempre a sí mismo como portavoz de una determinada organización de refugiados.

39. El Sr. HASAN (Pakistán), apoyado por el señor Nur ELMI (Somalia), expresa que como el título del documento A/SPC/90 remite al documento A/SPC/89, es cosa de puro sentido común calificar al señor Shukairy con las mismas palabras en el segundo documento que en el primero. Además, no corresponde a la Comisión ni al Presidente, sino a la misma delegación, el juzgar si es Presidente de la delegación. En cuanto a si representa al pueblo árabe de Palestina, esto requeriría investigaciones prolongadas y sin precedentes, pero tradicionalmente se la ha aceptado como delegación de los árabes de Palestina y era en esa calidad como los trece signatarios de la carta de solicitud de audiencia querían que figurase el Sr. Shukairy.

40. El PRESIDENTE señala que cuando en cumplimiento de la petición del documento A/SPC/89 invitó al Sr. Shukairy, como portavoz del grupo mencionado en ese documento, a que hiciera una declaración, el tenor de lo expresado por él no fue impugnado. Dado pues, que, se aceptó ese tenor en aquel momento, el Presidente no puede decidir que se cambie el título utilizado para calificar al Sr. Shukairy en el documento A/SPC/90. Un cambio de ese género sólo se puede hacer por decisión formal de la Comisión.

41. El Sr. TARAZI (Siria) observa que una de las virtudes de la documentación de las Naciones Unidas es su claridad. El caso actual, sin embargo, constituye una excepción a esa regla; los futuros lectores no sabrán lo que se quiere decir cuando se menciona al Sr. Shukairy en el documento A/SPC/90, a menos que se remitan al documento A/SPC/89, donde le en-

contrarían mencionado de una manera totalmente distinta.

42. El Sr. BUNCHE (Subsecretario de Asuntos Políticos Especiales) explica que la Secretaría sólo puede presentar documentos claramente redactados si los hechos reflejados en el documento se han señalado ellos mismos por su propia claridad. Si existe alguna oscuridad en el caso del documento A/SPC/90, es precisamente porque la Secretaría tuvo el cuidado de utilizar exactamente las palabras en que se basó la decisión de la Comisión. No se debe pedir nunca a la Secretaría que asuma responsabilidades que corresponden en realidad a una Comisión. Las objeciones a la redacción empleada durante la 398a. sesión hubieran debido formularse en aquel momento, pues si un acuerdo unánime de la Comisión la Secretaría no puede arriesgarse a alterar la redacción empleada. Si la Comisión desea ahora, tras volverlo a pensar, cambiar la redacción y adopta una decisión a este respecto, la Secretaría, naturalmente, satisfará sus deseos.

43. El Sr. SIDI BABA (Marruecos) opina que se trata de una cuestión de forma más que de fondo y que la petición de un cambio de redacción no se debe interpretar como objeción a una decisión del Presidente. El orador no opina que el cambio de forma solicitado esté realmente en conflicto con ninguna decisión adoptada por el Presidente; además, tendría la ventaja de una mayor claridad.

44. El Sr. NAYERI (Irán), planteando una cuestión de orden, dice que si se va a someter el asunto a votación, propondrá que se suspenda la sesión con

objeto de dar a las delegaciones tiempo para estudiar la documentación pertinente. El Sr. Shukairy no es el primer peticionario que se dirige a las Naciones Unidas ni será el último, y, por lo tanto, una decisión sobre el problema que ha surgido podría tener importantes consecuencias para el futuro.

45. El Sr. TARAZI (Siria) hace la siguiente declaración, que se transcribe en versión taquigráfica conforme a una decisión adoptada por la Comisión:

"Desearía que la Comisión tomara nota del modo como mi delegación interpreta la redacción del documento A/SPC/90 con respecto al título dado al Sr. Shukairy. Mi delegación entiende que esa redacción significa que el Sr. Shukairy es el jefe de la delegación árabe de Palestina.

"Como ya hemos tenido hoy ocasión de observar que se han originado dificultades debido al hecho de que el acta resumida no reproduce las declaraciones de los representantes *in extenso* — a veces no refleja de manera completamente correcta sus ideas — querría pedir a la Comisión que, al tomarse nota de esta declaración que acabo de realizar, decida la transcripción de la misma en el acta resumida de la Comisión. Creo que, de esta forma, la Comisión ganará tiempo."

46. El Sr. COMAY (Israel) dice que antes de que se levante la sesión desea hacer una reserva, esto es, que se señale que el documento A/SPC/90 fue distribuido de conformidad con la decisión adoptada por la Comisión en su 400a. sesión.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.